



# Bibliotecario de Frontera

## Hojas de sueños, hojas de libros y hojas de ruta

*Las hojas, ya sean oníricas o de celulosa, son la argamasa con la cual se construye el patrimonio, ya sea bibliográfico o inmaterial, de todas las bibliotecas y, en su defecto, de la humanidad en sí. Hojas con las cuales, atesoramos todo el saber, todo el conocimiento, toda la literatura posible. Hojas con las cuales, describimos lo real y lo irreal e imaginario. Hojas con las cuales, construimos y administramos imperios o, simplemente describimos los más bellos poemas y sueños, que valientemente somos capaces de atrapar en dichas hojas. Las hojas como testigos mudos y perennes de la historia. Eco perpetuo de la memoria. Tesoros que guardan y encierran la esencia en sí de la Humanidad. ¡Hojas! Sólo hojas. Y en cambio, lo es todo.*

*Jesús Vergara / Biblioteca Pública Municipal “San Roque” (Alcolea del Río, Sevilla)*

Perdonadme por comenzar con esta pequeña introducción, o Oda, a la esencia de la biblioteca: La palabra hecha materia, el libro. El libro, un compendio de hojas que, gracias a esas hojas, tiene sentido en sí.

Pero, existen también otras “hojas” casi tan importantes como las hojas que componen las hojas de los libros en sí: “La Hoja de Ruta”. ¡Si! Habéis leído bien: Hoja de Ruta. Toda biblioteca, toda institución pública que se precie, deber de tener una hoja de ruta clara y concisa. Así de sencillo.

Una estrategia clara y definida donde, a su vez, estén bien claros y definidos los objetivos a conseguir; que no son otros que los de ofrecer lo mejor de nuestras bibliotecas a los usuarios de las mismas. Además, de conseguir que esos mismos usuarios salgan beneficiados por el enriquecimiento cultural

que contraen las mismas.

Una “estrategia bibliotecaria”, es primordial para la alfabetización y uso de nuestras bibliotecas por parte de la comunidad donde se asienta.

Por ello, debemos de evaluar concienzudamente los puntos fuertes y flojos de nuestras bibliotecas. Buscar las carencias y, o bien subsanarlas, o darle la mejor solución posible. Porque, recordad, tened siempre presente, que nuestro fin, es atender y/o satisfacer a los usuarios de nuestras bibliotecas. Conseguir que se sientan cómodos y atendidos, satisfechos de sus necesidades culturales y de información.

Recordad, que la biblioteca del siglo XXI, no es un mero “almacén de libros”. La biblioteca del siglo XXI, es un espacio para el encuentro, para el entendimiento, para el

aprendizaje y también para el ocio. Las estrategias o hojas de rutas de las bibliotecas actuales, pasan por:

- La continua escucha y diálogo con los usuarios.
- La autocrítica y el reconocimiento de las carencias y/o necesidades, y sus planes para erradicarlas o minimizarlas.
- La actualización y la formación continua del personal bibliotecario.
- La involucración social de la comunidad con la biblioteca.
- La visibilidad de la biblioteca en la sociedad.

Para todo ello, debemos de tener muy clara nuestra “realidad” social y actuar en consecuencia. Conocer y saber dónde, y como, desempeñamos nuestra tarea, qué medios disponemos (materiales y humanos) y, lo principal y más importante, qué biblioteca deseamos ofrecer a la sociedad.





Es cierto, como siempre digo, que somos el “patito feo”, la “Cenicienta”, de la administración. Aquella que siempre dejan para lo último en materia presupuestaria, aquella que “le dan si les sobra algo”. Pero, para eso existen las dichas “hojas”, las “hojas de ruta” donde marcar las pautas y el camino a seguir para conquistar la biblioteca que todo bibliotecario, sea rural o de ciudad, tiene en mente.

Seamos estrategas y empecemos a confeccionar un plan. Un plan donde los beneficiarios, sean nuestras bibliotecas y sus usuarios. Donde empecemos a poner en los “mapas políticos” la ubicación de las bibliotecas y su importancia social.

Así que lo debemos de hacer, es coger hojas de papel, lápiz y soltar la “bestia del ingenio” que todo bibliotecario llevamos dentro. No nos asustemos por soñar y creer en nuestros sueños. Seamos capaces de enfundarnos nuestros “trajes guerreros” y salgamos a la arena reivindicativa. Intentemos asumir nuestro verdadero potencial y usémoslo de una vez por todas: Hace unos días, la Biblioteca de Cebolla (Toledo), sufrió una tragedia por una inundación. Quedando inservible o destruido el 80% de sus fondos bibliográficos y nosotros, los bibliotecarios y usuarios de toda la geografía española, nos pusimos en movimiento hasta hacer realidad lo inimaginable.

Por ello, “cojámosle el gustillo” a nuestra imaginación e inventiva y pongámosla en movimiento. Sus frutos, son imprevisibles y sabrosos.

***<<Nuestro fin es atender y/o satisfacer a los usuarios de nuestras bibliotecas. Conseguir que se sientan cómodos y atendidos, satisfechos de sus necesidades culturales y de información>>***

